

Gabriela de los desposeídos



Por Emilio Oviedo

En un día 10 de este mismo mes de enero, pero del año 1957, murió en el hospital Hampstead, de la ciudad de Nueva York, la poetisa Gabriela Mistral, nuestro primer Premio Nobel de Literatura, siendo Chile el único país de Latinoamérica que a la fecha de su otorgamiento, año 1945, ostentara dicho honor.

En tres meses más, el próximo 7 de abril, se cumple el centenario de su natalicio, ocurrido en Vicuña en 1889. Con este doble y noble motivo, "Fortín" ha preparado un suplemento especial para conmemorar estas efemérides señeras en la historia de la cultura nacional y de las letras universales.

El propósito central del homenaje no es el de agotar nuevas exégesis a la obra mistraliana, ni añadir eruditos y sesudos estudios críticos —desde ningún punto de vista hermenéutico— sobre su enorme y penosa poesía, ni en relación con su importante labor en prosa. De lo que se trata es de ofrecer una visión lo más viva y humana posible de su personalidad, un enfoque global que reúna en ceñido panorama la identidad de su trabajo creador y de su condición de mujer de carne y hueso.

Nos parece de toda justicia destacar la ayuda generosa de la escritora Matilde Ladrón de Guevara, quien ha entregado su valioso aporte sin regateos. Ella conoció muy de cerca a Gabriela Mistral y en varios periodos de su existencia convivió con la insigne poetisa en distintos lugares de Europa y Estados Unidos, acompañándola como amiga y también como una especie de secretaria cordial. Así pudo escribir una obra biográfica y testimonial, que sobresale por su autenticidad. Nos referimos a "Gabriela, rebelde magnífica", que la editorial Losada publicó en apreciable cantidad de ejemplares, poco usual a nivel de América Latina.

Es de necesidad imprescindible realizar, de una vez por todas, una verdadera labor de rescate de la figura y de la obra de Gabriela Mistral, liberándola de un espacio limitado en que ha querido aprisionarla cierto sector de la burguesía chilena, enclaustrándola entre los destinos de "Los sonetos de la muerte", por un lado, y las rondas infantiles, por el otro. En circunstancias que lo verdaderamente sustancial en su

obra y en su acción fue definirse claramente por la causa de los más desposeídos de este mundo: pobres, desvalidos, marginados, indios, mestizos, trabajadores, campesinos esclavizados. En síntesis, los humillados y ofendidos de la tierra.

De igual manera se jugó por entero por las grandes causas revolucionarias de los pueblos que pugaban por liberarse de la dictadura, la explotación, la miseria y el imperialismo extranjero. Así se convirtió en una decidida defensora del caudillo-guerrillero César Augusto Sandino, quien entregó su vida por liberar a su patria, Nicaragua, del yugo estadounidense.

Tanto era su interés por la suerte de los campesinos explotados, que se cuenta que cuando vino a Chile por última vez, en el año 1954, durante la segunda administración de Ibáñez, y fue recibida en forma triunfal por el pueblo de Santiago y las autoridades del gobierno, le preguntó al primer mandatario si ya se había efectuado la reforma agraria en Chile, con el consiguiente estallido presidencial y ministerial.

Otro malentendido mayúsculo que es necesario esclarecer se refiere a cierto antagonismo que habría existido entre nuestros dos poetas máximos: la Mistral y Neruda. Contraposición a todas luces artificial y fabricada por aquella misma clase que pretendió apropiarse de la poetisa. Esta sería la abanderada de una espiritualidad mistico-orléana y aquél el símbolo de un materialismo ateo. La verdad es que los dos grandes poetas se admiraron y respetaron

mutuamente. Neruda fue alumno de la Mistral cuando ésta era directora del liceo de Temuco, y fue ella quien inició al joven estudiante en la lectura de los grandes escritores rusos: Dostoiévski, Tolstói, Gorki, entre otros.

Poeta de la pasión, la llama el ensayista Mario Oses en su obra "Trinidad poética de Chile" y agrega: "La poesía de Gabriela Mistral es una cifra, un resumen de pasión paródica, una rosa de tragedia con pétalos de hierro que transpiran sangre". En otra parte de su ensayo expresa Oses: "De cuanto os he dicho se concluye que siendo la obra de Gabriela Mistral multiforme, después, se trata esencialmente porque le presta fuerza. No está exenta de arbitrariedades ni de feísmos, ni de bonismo, ni de vulgarismos. Ni de quién sabe cuántos otros "ismos". Todo es en ella actual o posible. Quizá no agrade a la gente sensata o a la gente dócil. O a la gente "refinada". No debe agradar en ocasiones. En aquellas en que el valor alcanza independencia afectiva".

Como reforzando tales juicios, Albino escribe por su parte: "La extraordinaria intensidad de expresión que alcanzan los poemas eróticos de Gabriela Mistral, esos llamados vibrantes en que se exhala todo el ser, permiten calcular el ímpetu de su primer amor. Sólo la Biblia en que bebía a raudales, curada ya de Vargas Vila, satisfacía su vehemencia y, en sus estrofas, las metáforas ardientes suceden a gritos de pasión, como no se habían escuchado en lengua castellana".

No queremos terminar estas líneas introductorias a este suplemento sin consignar algunas de las bellísimas frases escritas por Pablo Neruda con motivo del fallecimiento de Gabriela: "El corazón de Chile está enlutado. Yo hago llegar el pésame al pueblo mismo, a los pobres de Chile, desde donde surgió la resplandeciente poesía desaparecida. A los niños que cantó y que siguen, como en su poema inmortal, con los pies descalzos; a los mineros y albañiles que poblaban con altavoces y tejederos su poesía. Y también mi pésame a la tierra de Chile, que guardará la inmóvil figura de quien cantó con sencillez y con grandeza los ríos y los árboles, el viento y el mar de la patria".

"El viento, el mar, los árboles, todo lo que canta en nuestra tierra, cantarán al recibirla para siempre, el único coro digno de Gabriela Mistral".

Gabriela, quien recibiera el Premio Nobel en 1945 y, paradójicamente, el Premio Nacional de Literatura seis años más tarde, era admirada y acogida por los grandes del mundo. Hemos sabido que en Francia, en la casa donde viviera el ilustre filósofo Jacques Maritain, se guarda una rica correspondencia de la poetisa con el autor de "Humanismo integral", en la que se confían sus respectivos sentimientos religiosos.

Nuestra Gabriela está entre aquellos escritores que tuvieron algo importante que decir y lo dijeron bellamente. Son los que se han perpetuado en su obra: los clásicos.



Gabriela de los desposeídos [artículo] Emilio Oviedo.

AUTORÍA

Oviedo, Emilio, 1921-2012

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela de los desposeídos [artículo] Emilio Oviedo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile